

# EL PACIFICO Y CHILE

## ANALISIS GEOPOLITICO

*Jorge Arancibia Clavel*  
*Capitán de Fragata*

### INTRODUCCIÓN

Es posible afirmar que el objeto fundamental de la geopolítica es el estudio sistemático y causal de la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, con el fin de extraer conclusiones de carácter político.

En efecto, la realidad geográfica constituye un factor esencial de una concepción verídica del Estado, sin pretender, en supuesto, llegar a ningún extremo determinista.

Sin embargo, a una misma influencia geográfica, los Estados y los hombres pueden responder de diversas formas, e incluso una misma sociedad ante esa misma influencia podrá responder de forma distinta en una u otra etapa de su evolución histórica. Tampoco se puede considerar como válida la comprobación de que ciertos hechos histórico-geográficos se repitan a lo largo de los siglos. "Basar la explicación de los influjos geopolíticos exclusivamente en la historia, por la razón de que los hechos históricos abarcan hechos políticos y hechos geográficos, no es un criterio científico"<sup>1</sup>.

Lo anterior significa que la consideración del pasado es un hecho que ha de servir para analizar la realidad actual, pero no necesariamente para deducir una conclusión de carácter político aplicable al futuro.

Sin embargo, los factores geográficos han de analizarse, en definitiva, como los más permanentes y a veces los menos vulnerables del ser estatal, dejando establecido, eso sí, que ellos pueden ser modificados —y de hecho lo son— por el hombre en su constante dominio del medio.

Es necesario agregar, por último, que al hablar de entes estatales nos estamos refiriendo a los elementos constitutivos territorio - población - soberanía, siendo en el primero donde; los factores geográficos ejercen su influencia sobre el hombre, es decir, en el "espacio político", donde la población y la soberanía se hacen concretos y reales.

Efectuadas estas consideraciones, es necesario establecer la realidad geográfica de Chile.

El territorio chileno posee un espacio continental comprendido entre los paralelos 17°30' y 55°59' de latitud sur y los meridianos 75°40' y 66°30' de longitud oeste; un espacio insular: que comprende las islas San Félix y San Ambrosio, Juan Fernández, Sala y Gómez y Pascua; y un espacio antártico comprendido entre los meridianos 53° y 90° oeste.

Esta realidad geográfica, considerando tierras y mares, presenta tres conjuntos aislados: el continental, que representa el 32% de todo el patrimonio nacional; el antártico, que constituye un 38%; y las islas esporádicas y sus espacios al marítimos, que corresponden al 30% restante.

Se puede decir, entonces, qué Chile presenta una condición tricontinental al contar con territorios de características continentales, insulares y antárticas que conforman una unidad geográfica nacional, la cual tiene en el mar el sistema que lo integren sí mismo.

Es esta realidad geográfica la que ha llevado a afirmar, con toda propiedad, que ningún análisis o estudio geopolítico de Chile podría tener bases sólidas si no se considera el mar en sus muy diversas influencias: en la historia, en la economía y como factor geográfico puro.

Y no podría ser de otra manera, ya que "El mar es uno de los elementos geográficos que tienen mayor influencia en la vida de los Estados, la que está en relación con la proporción en que las aguas marítimas cubren la superficie del Globo. De aquí que su consideración debe ocupar un lugar destacado en toda apreciación destinada a resolver problemas políticos o estratégicos, o en la adopción de medidas relacionadas con el progreso de su Estado o con su defensa"<sup>2</sup>.

## **EL OCÉANO PACIFICO**

### **Su Influencia en la historia de Chile**

Ya en la prehistoria americana el mar austral de Chile desempeñó un papel trascendental al servir de vía de poblamiento de todo nuestro continente.

Sin embargo, los primitivos pescadores de Chile prehispánico sólo lo utilizaron para proveerse de alimentos, sin haber emprendido ningún viaje importante ni tampoco lograr crear técnicas que le diesen un dominio más completo del mar." Lo anterior confirmaría que en la América precolombina no hubo pueblos marítimos, lo que unido a la escasa influencia que el mar ejerció en los pueblos del interior sería un lejano antecedente del Chile que vive de espaldas al mar.

El primer hito histórico que relaciona a Chile con el mar es su descubrimiento por Fernando de Magallanes<sup>3</sup>.

Durante el período de la conquista fue el mar el que permitió a Valdivia reconocer el territorio a través de numerosas expediciones marítimas, y mantenerla tan necesaria comunicación con el Perú. En el período colonial, la única actividad que vinculó al país con el mar fue el comercio, que tuvo en él su fundamental medio de comunicación con España y con el Perú.

Este comercio internacional permitió el surgimiento de modestas caletas que con el correr del tiempo se convirtieron en nuestros principales puertos actuales, entre ellos. Valdivia (1552), Talcahuano (1764), Constitución (1794), Valparaíso (1552), Coquimbo (1549).

Es interesante hacer notar que España, pese a su indiscutible rol de primera potencia marítima mundial, demostró incapacidad para apreciar el valor político y estratégico que poseen los espacios marítimos. En efecto, en 1529, con la firma del Tratado de Zaragoza con Portugal, cedió las Molucas a cambio de una recompensa económica. El historiador Julio Retamal, al comentar dicho pacto, dice: "España, de haber conservado las Molucas, el centro de atracción hubiera estado más al sur (no en las Filipinas o en la Micronesia), con lo que Australia y Nueva Zelanda habrían, seguramente, jugado un papel importante, siendo necesariamente enlazados con España a través de Perú o Chile. Esta fue una gran oportunidad perdida para nuestro país, quedando el Pacífico cerrado frente a sus costas"<sup>4</sup>

España tuvo la supremacía mundial mientras conservo el dominio de los mares. Al perder éste, su hegemonía declinó (batalla de Las Dunas, 21 de octubre de 1639).

Este fenómeno trajo como consecuencia la supremacía marítima de Holanda e Inglaterra, lo que permite comprender las innumerables expediciones corsarias a nuestras costas, que tan perjudiciales consecuencias tuvo sobre el comercio marítimo.

El otro efecto secundario de la decadencia marítima hispánica fue el contrabando, el cual se practicaba impunemente, sobre todo por la mala vigilancia costera.

En síntesis, se puede afirmar que España, durante su permanencia en Chile, cercana a los tres siglos, abrió insospechados horizontes marítimos al país, pero a la vez se los limitó.

Chile, desde sus primeros pasos de vida independiente, pudo constatar la influencia que tendría el mar en su futuro. En efecto, la carencia de un poder naval permitió la reconquista española a través del mar y el bloqueo de nuestros puertos a escasos cuatro años de haber iniciado su independencia.

Sin embargo, esta experiencia permitió a O'Higgins comprender la importancia que tendría el contar con una Marina de Guerra, su pensamiento es claro, cuando después de Chacabuco expresaba: "Este triunfo y cien más serán insignificantes a menos que contremos el mar", Esta percepción se tradujo en dos realizaciones concretas: la fundación de la Escuela Naval y la creación de la primera escuadra nacional.

Esta primera escuadra no sólo permitió el envío de la Expedición Libertadora al Perú, sino que su presencia llegó hasta las costas de Méjico, impulsando a los habitantes de California a liberarse de España<sup>5</sup>. Paralelamente al accionar de la escuadra hubo una activa participación de marinos chilenos en guerra de corso.

Con ello termina definitivamente el dominio español en el Pacífico y se consolida la independencia de las naciones sudamericanas.

El poder naval chileno continuó desempeñando, a lo largo del siglo XIX, un papel trascendental, tanto en la guerra como en la paz.

En la guerra, no cabe duda alguna que su papel fue fundamental.

El permitió, tanto en la guerra contra la Confederación como en la del Pacífico, llevar el ejército al territorio adversario. Sin embargo, en la guerra contra España, la inexistencia de una escuadra capaz de defender nuestra soberanía volverá a dejarnos en la indefección.

En efecto, después de un continuo desarrollo de la marina mercante iniciado por Portales<sup>6</sup> y continuado en los gobiernos de Prieto, Bulnes y Montt, Chile llegó a poseer 267 unidades con un total de 61.000 toneladas. El trigo chileno se comerciaba en toda la cuenca del Pacífico, ya fuese éste vendido, indistintamente, en California o en Australia<sup>7</sup>. Pero tras la guerra contra España, la marina mercante prácticamente desaparece al no contar con un poder naval adecuado.

Durante la guerra civil de 1891, los congresistas comprendieron acertadamente la dependencia del país de sus comunicaciones marítimas, por lo que al lograr el control del mar pudieron imponer al adversario las condiciones del triunfo.

Una vez más la historia, fuente inagotable de enseñanzas, principios, tradiciones, revela que cada vez que Chile se ha acercado al mar se ha afianzado su soberanía y se han abierto las rutas de la prosperidad; asimismo, ha demostrado cómo la falta de poder naval tuvo desastrosas consecuencias en el desarrollo del país.

En la paz, a través de buques de guerra, se toma posesión del estrecho de Magallanes (1843) y de la isla de Pascua (1888). Estos dos actos trascendentales demuestran una voluntad de ser de estadistas con una clara visión geopolítica.

Desde comienzos de este siglo, diversos factores, de naturaleza exógena unos, endógena otros, paulatinamente irán marcando el mayor divorcio entre el mar, su gente: la apertura del canal de Panamá, el alza de los fletes marítimos que sobrevino a la Primera

Guerra Mundial, la crisis de 1929, unidos a las convulsiones políticas y sociales internas, a que se perdió de vista los grandes objetivos nacionales y a la decadencia del espíritu de nacionalidad, figuran entre dichos factores<sup>8</sup>

Las palabras del Almirante José T. Merino Castro son concluyentes cuando expresa: "No heredamos de ninguno de nuestros antepasados una conducta marítima", por consiguiente, "El hombre de Chile, salvo las excepciones mínimas de la raza sureña e isleña, nunca tuvo la pasión ni la vocación por el mar"<sup>9</sup>.

En efecto, nuestro carácter nacional ha sido reacio a fundar o desarrollar colonias a fin de proyectar su influencia política, cultural o económica y salvo la visión gubernamental de Bulnes, que por influencia de O'Higgins ordenó ocupar el estrecho de Magallanes, la de Balacada, al tomar posesión de la isla de Pascua, y la de González Videla, al reafirmar nuestra presencia en la Antártica, en general la ciudadanía no ha demostrado mayor interés en proyectarse más allá de sus fronteras terrestres.

¡Qué distinto habría sido si a finales del siglo pasado se hubiera tomado posesión de un mayor número de islas polinésicas, para lo cual se contaba con los medios pero no con la voluntad de hacerlo!

Es aquí donde se debe hacer especial mención a aquel factor que Machan, verdadero geopolítico del mar, estimó como uno de los que más influían en la formación y posterior desarrollo del poderío marítimo. Nos referimos a aquel denominado clase o voluntad de gobierno.

Al respecto, determinó que la democracia era la forma de gobierno más favorable ya que existía una continuidad del esfuerzo en el tiempo, a diferencia de los gobiernos autoritarios en que ese esfuerzo desaparece junto con la voluntad creadora de quien los concibió.

Nuestra historia corrobora lo anterior; ya que sólo bajo gobiernos fuertes y autoritarios se ha logrado incentivar la formación de un poderío marítimo. Ejemplos tenemos en la gestión gubernativa de O'Higgins, Portales y Balacada, que lograron lo anteriormente expresado.

No podemos concluir esta breve síntesis de la influencia que el mar ha tenido en nuestra historia sin mencionar las consecuencias que ha tenido para Chile el desconocerlo.

Larga es la lista de las situaciones de crisis a que se ha visto enfrentado el país con Argentina, que han variado cíclicamente con la relación existente entre los poderes navales de ambos países, explotando hábilmente nuestras vulnerabilidades. La razón es muy clara: Argentina, para ser la nación rectora en América del Sur, debe dominar el Cono Sur y ejercer su influencia en ambos océanos; para ello debe acceder al Pacífico a través de territorio chileno y dominar las comunicaciones marítimas desde el Atlántico al Pacífico. Todo ello ha llevado a Argentina a un permanente accionar contra nuestro país, en que la influencia del poder naval ha sido decisiva.

Las aspiraciones hegemónicas argentinas han sido hábilmente inculcadas en los gobernantes por los geopolíticos, que apoyados por la armada y por corrientes nacionalistas han hecho de la historia de nuestro país un continuo.

En las actitudes argentinas no se puede pretender encontrar procedimientos convencionales encuadrados en la legalidad o en lo que disponen los tratados, pero sí encontramos aflorando a la superficie de todas sus determinaciones el fundamento que los orienta.

Argentina, desde 1881 ha logrado —entre otros objetivos— la isla Gable, todos los islotes cercanos a Ushuaia, la navegación del canal Beagle, la boca oriental del estrecho de Magallanes, la navegación por aguas interiores nacionales; la delimitación de las aguas de nuestra Zona Económica Exclusiva al occidente de las líneas establecidas en el Tratado de Paz y Amistad de 1985, con lo cual, a nuestro juicio, refuerza sus aspiraciones en el Territorio Antártico,

Todo lo anterior nos lleva a concluir que es necesario una política marítima. Su objetivo debe ser sentar las bases para la creación de un gran poderío marítimo para así permitir la proyección de Chile hacia el océano Pacífico.

Para ello se requiere de conciencia marítima, que no es otra cosa que reconocer la influencia del mar, es decir, el conocimiento y la voluntad de un pueblo de que su vida y seguridad dependen del mar.

### **Su influencia en la economía**

La importancia geopolítica de los mares y océanos se ha hecho cada vez más evidente en su dimensión económica.

En efecto, los avances científicos y tecnológicos han permitido un desarrollo, creciente y sostenido, en el transporte marítimo y en la actividad pesquera a la par del desarrollo industrial, de las economías y de las necesidades de recursos alimentarios en el mundo, siempre en aumento. A su vez, han permitido iniciar la explotación de los recursos minerales que se encuentran en el fondo de los mares.

Por ello, el océano Pacífico representa un factor vital para el futuro político y económico de Chile, a la vez que constituye una reserva indispensable para la supervivencia de la Humanidad, tanto por tratarse de un ecosistema determinante de equilibrio ecológico y ambiental del planeta, como por contener en su seno algunas de las más importantes reservas de recursos alimentarios y mineralógicos del mundo<sup>20</sup>.

Sin duda, uno de los hechos que más reconocimiento y prestigio han traído a Chile ha sido su acción geopolítica visionaria al haber proclamado, hace más de 30 años, junto al Perú y Ecuador, una zona de jurisdicción exclusiva de 200 millas marinas, con una motivación económica. La consagración universal de este espacio marítimo, en la reciente Convención del Mar, tiene enormes proyecciones para los países ribereños e insulares del océano Pacífico. Es un reconocimiento a la importancia económica del océano.

La explotación económica del mar puede agruparse en los siguientes aspectos:

—Explotación de los recursos marinos renovables, es decir, la actividad pesquera.

—Explotación de los recursos marinos no renovables, o sea, la extracción de recursos energéticos: carbón y petróleo, y la extracción de minerales del suelo y subsuelo marinos.

—Explotación del transporte marítimo e industrias vinculadas, es decir, la industria naviera, la explotación de puertos y la industria de construcción naval.

Largo sería enumerar cada uno de los pasos que se han dado en estas diferentes actividades, durante los últimos años. Pero sí podemos afirmar que el esfuerzo realizado y la comprensión de la influencia del mar ha dado sus frutos.

En sólo una década el sector pesquero ha crecido en un 638%, llegando a ocupar—en lo que a términos de captura se refiere— el primer lugar en Sudamérica y el tercero en todo el mundo.

La infraestructura pesquera supera los 160 establecimientos e industrias destinados fundamentalmente a la elaboración de productos congelados, conservas y harinas de pescado, con una producción cercana a los 4 millones de toneladas, existiendo aún prospecciones que permiten ampliar las capturas actuales en un amplio porcentaje.

La actividad pesquera permite dar trabajo a cerca de 60.000 chilenos, y constituye la segunda fuente de ingreso de divisas del país, siendo sólo superada por la minería del cobre.

En efecto, las exportaciones del sector pesquero, que en 1974 ascendieron a 133 mil toneladas, equivalentes a unos 60 millones de dólares, alcanzaron en 1984 a las 978 mil toneladas, generando 411 millones de dólares

Sin embargo, solamente se está explotando apenas un tercio de nuestra ZEE, por lo que las perspectivas son enormes si Chile logra comprender su destino marítimo nacional.

Con respecto a la explotación de recursos no renovables, la explotación del petróleo bajo las aguas del estrecho de Magallanes ha permitido comprobar que la enorme abundancia de recursos que ofrece el manto se limita sólo al alimento de sus aguas.

En efecto, gracias a la crisis del petróleo ya la declinación de los yacimientos conocidos se inició la explotación de las reservas de hidrocarburos existentes en el subsuelo marino del estrecho de Magallanes. Las cifras hablan por sí solas; en 1978, último año de producción sólo terrestre, se obtuvo 998 mil m<sup>3</sup>, lo que significó el 17% del consumo nacional; en 1984, la producción alcanzó a 2 millones 237 mil m<sup>3</sup> equivalente al 40% del consumo nacional. El 62% de esta producción provenía del mar.

Las reservas actualmente conocidas permiten asegurar una producción similar a la actual hasta 1990, por lo que estos éxitos obtenidos deben servir de estímulo para el futuro.

Con respecto a los yacimientos minerales submarinos, el futuro se presenta promisorio. En efecto, las prospecciones señalan que la mayor cantidad y mejor calidad se concentra en el Pacífico y en áreas cuyo lecho oceánico es muy similar al mar chileno. Se ha estimado que estos yacimientos de nódulos de manganeso, cortezas de manganeso y los sulfuros polimetálicos, contienen reservas de minerales que sobrepasan los 100.000 años, en comparación a las reservas terrestres, que alcanzarían sólo a 150 años. De allí la influencia geopolítica de los mares y océanos, en general, y del océano Pacífico, en particular.

Chile ha comprendido la influencia que el mar ejerce en su economía y ha iniciado una creciente presencia en el Pacífico.

Ello se ha hecho a través del establecimiento de vínculos diplomáticos con las naciones insulares emergentes y organismos regionales, ofrecimiento de asistencia técnica y participación activa en reuniones que permitan una mayor cooperación regional en la cuenca del Pacífico.

En las últimas décadas la comunidad internacional ha acentuado su interés en el océano Pacífico, hacia el cual se está desplazando el centro de la economía mundial, con las consiguientes repercusiones geopolíticas.

Las relaciones económicas en el Pacífico se han acentuado en el hemisferio norte, entre EE.UU. y Canadá con Japón, Corea, China y los países de ASEAN. En cambio, los vínculos comerciales, económicos y políticos entre los países ribereños de América del Sur con Australia, Nueva Zelanda y las islas han sido muy limitados

Afortunadamente, esta situación está en proceso de cambio y, que se han fijado objetivos claros para la política exterior, en el sentido de que se "Buscará un conjunto de

intereses políticos, económicos y culturales con las naciones del océano Pacífico, participando activamente en la comunidad del Pacífico"<sup>21</sup>.

Finalmente, debemos reconocer que ha habido un claro impulso para sentar las bases de una política oceánica que ha comenzado lentamente a ejercer una influencia en los ámbitos particulares. La extracción de recursos naturales como los minerales que se encuentran en el suelo y subsuelo marinos, carbón, petróleo y gas natural; el aumento de la actividad pesquera los esfuerzos tendientes a la conservación del medio marino; el desarrollo de la actividad portuaria al servicio de la actividad marítima; el desarrollo de la marina mercante; la creación del Ministerio del Mar; el incremento de la actividad en los astilleros navales; son algunos de los esfuerzos tendientes a lograr imponer nuevamente esa CONCIENCIA MARITIMA que permita convertir a Chile en una potencia marítima por imperativo histórico, geopolítico y geográfico.

## **CONCLUSIONES**

- El océano Pacífico ha ejercido, ejerce, y ejercerá una Influencia poderosa en el desarrollo de Chile. Sin embargo esta Influencia ha sido reconocida sólo por estadistas de clara visión geopolítica.

- Chile, por su privilegiada posición geográfica, sus recursos naturales y desarrollo industrial en potencia, está llamado a convertirse en una potencia rectora en el Pacífico suroriental Sin embargo, requiere que su pueblo adquiera conciencia marítima para que esa capacidad luchadora del chileno sea volcada al fortalecimiento de su poderío marítimo.

- Chile está llamado a ser el punto de inicio y final del nuevo ANILLO AUSTRAL DE DESARROLLO en formación. Esta posición solamente la logrará si continúa desarrollando su política oceánica con decisión y constancia. El fortalecimiento de su marina mercante, de su industria pesquera, de su industria naval y el fomento de toda actividad relacionada con el mar, le permitirá un accionar político, económico y cultural en el océano Pacífico.

- El territorio insular y los accesos oceánicos constituyen las proyecciones nacionales naturales hacia el Pacífico y la Antártica, y son de un enorme valor geopolítico. Es un deber y una obligación su explotación y desarrollo.

- Es imperiosa y fundamental la mantención y desarrollo de un poder naval que corresponda a esta realidad marítima de Chile. Negar esta realidad es cegarse, ante la evidencia y comprometer seriamente y en forma culpable la seguridad y el desarrollo de la nación.

- Finalmente, debemos señalar que el océano-Pacífico le señala a Chile un destino oceánico, y que este destino es una exigencia para su pueblo y para su supervivencia. Esa es la clave para enfrentar su futuro, porque "ESE MAR QUE TRANQUILO TE BAÑA TE PROMETE UN FUTURO ESPLENDOR".

## **SU INFLUENCIA COMO FACTOR y GEOGRÁFICO**

### ***Sus características***

La importancia e influencia geopolítica del océano Pacífico comienza por sus características y enormes dimensiones geográficas.

En efecto, el océano Pacífico es el más grande del mundo. Su superficie, de 161,7 millones de Km<sup>2</sup>, mayor que toda la superficie de las tierras emergentes (149 millones de Km<sup>2</sup>), representa el 32% de la superficie del mundo, (510 millones de Km<sup>2</sup>), el 45% de la

superficie cubierta por las aguas (361 millones de Km<sup>2</sup>) y el 49% de la superficie de los océanos (331 millones de Km<sup>2</sup>). *Ver figura N° 1*

Su tamaño es dos veces el del océano Atlántico (81,6 millones de Km<sup>2</sup>) y casi tres veces el del Indico (73,4 millones de Km<sup>2</sup>).

En sus fosas oceánicas contiene las mayores profundidades del planeta, las cuales son más numerosas y profundas que en los otros océanos; su profundidad media supera en alrededor de 300 metros la media de otros mares, por lo que se puede deducir que en él se reúne el mayor volumen de agua del globo terráqueo.

Otra de sus características son las enormes distancias: 10.000 millas de norte a sur entre el estrecho de Bering y el mar de Bellinghausen y más de 8.000 millas de este a oeste, entre la costa de California y el mar de China.

Su forma es la de una elipse, conformando su eje mayor el estrecho de Magallanes—Kamchatka y el menor Vancouver—Tasmania, cruzándose ambos en Hawai. Los focos de esta elipse se encuentran, uno en Hawai y el otro en isla de Pascua (*ver figuras N° 2, 3 y 4*).

Acceden como ribereños a esta enorme cuenca oceánica 41 Estados independientes, lo que representa el 23% del total mundial (178 Estados en 1986). Entre ellos se encuentran grandes potencias, como EE.UU, la URSS, Japón, Canadá y China.

Los países más poblados del mundo acceden a la cuenca del Pacífico, sumando un total de 2.300 millones de habitantes que representa el 51% de la población mundial (4.500 millones de habitantes)<sup>10</sup> (*ver Tabla N° 1*), es decir, más de la mitad de la Humanidad es ribereña del Pacífico.

Sin embargo, la gran densidad poblacional se encuentra ubicada en el hemisferio norte del océano; en cambio, en el Pacífico sur no excede de los 250 millones de habitantes.

Dentro de este conglomerado humano es posible encontrar una gran cantidad de culturas, civilizaciones y grados de desarrollo, como es el caso de Estados Unidos y Japón, y en menor medida Australia y Nueva Zelanda en el Pacífico sur, hasta un elevado número de Estados subdesarrollados.

Las entradas naturales a este océano son las ubicadas entre Indochina-Australia-Antártica y por el paso Drake y estrecho de Magallanes, todos hacia el Pacífico sur. Además de éstos, en el Pacífico norte se encuentra la ruta potar norte entre la URSS y Alaska, prácticamente excluida por inoperante a la navegación, y el canal de Panamá, de tráfico limitado y lento, sin considerar su vulnerabilidad en caso de conflicto, con lo que solamente los pasos naturales australes adquieren connotación geopolítica. ,

Dentro del marco del océano Pacífico se encuentran las tres más grandes potencias, EE.UU. China y la URSS, pero la gran confrontación por la supremacía mundial es entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Al respecto, M. Kaplán estima que se asemeja a un modelo bi-multipolar<sup>11</sup>, en el cual China y Japón juegan un importantísimo papel.

La distribución de los Estados ribereños, conforme a su afinidad política pro EE.UU. o URSS, encuentra en abierta mayoría al primero de éstos, ya que el segundo sólo cuenta con aliados en el sector centro occidental, con Camboya y Vietnam, y en el oriental con Nicaragua.

Mario Arnello señala que "es importante considerar que los EE.UU. tienen tratados defensivos con los Estados del sudeste asiático y con Australia y Nueva Zelanda. Si a éstos se uniese la comprensión plena del dominio que Chile posee de los pasos hacia el Atlántico sur,

todo el Pacífico sur quedaría asegurado para las comunicaciones de los Estados libres y cerrados a las amenazas navales soviéticas"<sup>12</sup>

Por otra parte, conviene no olvidar que la URSS, siendo una gran potencia terrestre, utiliza el medio marítimo, en especial su flota mercante, pesquera y de investigación científica, para divulgar su ideología. Es notable la percepción geopolítica del Almirante S. Gorshkov cuando, expresa: "El creciente poderío marítimo de nuestro país asegura la conducción exitosa de su política exterior cooperar permanentemente en la expansión del intercambio comercial, crea lazos científico-comerciales con otros países y refuerza la constructiva cooperación del Estado con diversos sistemas sociales, poniendo en manos de nuestro pueblo un medio muy importante para el cumplimiento de su misión histórica, cual es el constante crecimiento de la ayuda económica a todos los países que han comenzado un desarrollo independiente"<sup>13</sup>.

Es justo señalar, entonces, que el océano Pacífico constituye un escenario geopolítico de enorme valor y que está llamado a ser el océano del siglo XXI.

### **Su importancia futura**

Se ha señalado, con toda razón, que "La cultura de Occidente, que nació en el Mediterráneo, ha seguido la trayectoria del sol. La antorcha pasó de Grecia a Roma y de Roma a Europa occidental. El descubrimiento de América convierte al Atlántico en el centro de atracción mundial.

La marcha hacia el oeste continúa, y en la actualidad, en que los pueblos del Asia y Oceanía comienzan a incorporarse a los sistemas de vida de Occidente, asistimos al nacimiento de la Era del Pacífico, que coincidirá con la expansión industrial de Chile"<sup>14</sup>

En efecto, en el pasado fue el Mediterráneo el medio que posibilitó el mayor intercambio comercial de la Antigüedad y la Edad Media, y el ejercicio de influencias políticas; fue el verdadero eje geopolítico del desplazamiento de las grandes potencias de la época, como lo fueron Grecia, Cartago, Roma, el Imperio otomano, Venecia y España.

El descubrimiento de América y su conquista abrió paso a la dinamización y movilización de los Estados, en función de la cuenca del Atlántico. En efecto, en el siglo xv los grandes descubrimientos incorporaron los territorios de América y Asia al patrimonio de los Imperios europeos. Ello señaló el comienzo de la Era del Atlántico, que se caracterizó por la violencia con que los Estados se disputaron la hegemonía política en esta región geográfica; entre ellos, Portugal, España, Francia e Inglaterra.

Actualmente, el Atlántico cede en importancia al Pacífico, que es la mayor cuenca del mundo, la más rica en recursos naturales, la con mayor concentración poblacional humana y con los más grandes centros de poder del mundo contemporáneo, de modo que ello estaría dando lugar a una nueva era de las relaciones transoceánicas: la ERA DEL PACIFICO

Esta evolución oceánica, en que el Atlántico tuvo un papel histórico preponderante, nos lleva a considerar los otros dos océanos que han despertado el interés geopolítico del mundo. Uno es el océano Ártico, que separa a la URSS de los EE.UU. El dominio de la superficie de este océano y de su espacio aéreo es de una importancia primordial. Bajo las extensiones marinas congeladas se ha creado, con los submarinos nucleares, un teatro de operaciones subglacial de un interés estratégico de la mayor importancia.

## REVISTA DE MARINA

### Tabla N° 1

#### PAÍSES RIBEREÑOS DE LA CUENCA DEL PACIFICO (1986)

		Superficie (miles de Km2)	Población (mill. de habit).	
<b>Pacífico nororiental</b>				
1.	EE.UU.	9.363	235	
2.	Méjico	1.958	75	
3.	Canadá	9.976	25	
4.	Guatemala.	109	7,9	
5.	El Salvador	21	5,2	
6.	Honduras	112	4,1	
7.	Nicaragua	128	3,1	
8.	Costa Rica	51	2,5	
9.	Panamá	77	2,2	360,0
<hr/>				
<b>B. Pacífico suroriental</b>				
10.	Colombia	1.142	32,4	
11.	Ecuador	275	8,4	
12.	Perú	1.285	18,7	
13.	Chile	757	11,6	71,1
<hr/>				
<b>C. Pacífico noroccidental</b>				
14.	URSS	22.400	272,5	
15.	Japón	378	119,3	
16.	Rep. Popular de Corea	121	19,2	
17.	Corea	99	40	
18.	Rep. Popular China	9.597	1.040	
19.	Taiwán	36	18,6	
20.	Vietnam	330	57,2	
21.	Filipinas	300	52,1	
22.	Kampuchea	181	6,9	
23.	Tailandia	514	49,5	
24.	Malasia	330	14,9	
25.	Singapur	0,6	2,5	
26.	Brunei	5,8	0,26	1,692,96
<hr/>				
<b>D. Pacífico suroccidental</b>				
27.	Indonesia	1.919	159,5	
28.	Australia	7.682	15,4	
29.	Nueva Zelanda	269	3,3	
30.	Papua-Nueva Guinea	462	3,2	
31.	Islas Salomón	30	0,26	
32.	Fiji	18	0,67	
33.	Tonga	0,7	0,1	
34.	Samoa Occidental	3	0,16	
35.	Tuvalu	0,02	0,01	
36.	Kiribati	0,7	0,06	
37.	Vanuatu	15	0,13	
38.	Nauru	0,02	0,01	
39.	Belau	0,5	0,02	
40.	Micronesia	0,7	0,07	
41.	Islas Marshall.	0,2	0,03	182,92
			<b>Total</b>	<b>2.306,99</b>

El otro es el océano Pacífico, que paulatinamente va concentrando el interés mundial como el área geopolítica del Pacífico del futuro.

Los hechos vienen a confirmar la teoría de Karl Haushofer, quien en su obra *Geopolítica del océano Pacífico* (1924) llegó a la conclusión de que el centro geopolítico en el año 2000 estaría en el Pacífico noroccidental y que la lucha del poder se establecerá entre EE.UU. y la gran China, como él llamó a la nación asiática del futuro.

Haushofer estudió en forma gráfica los cuatro sectores del Pacífico;

- El noroccidental, donde se encuentra uno de los tres centros de poder del mundo, constituido por Rusia, Japón y China, ejerciendo su influencia directa sobre el Asia oriental y sur-oriental, incluyendo las posiciones insulares hasta las Filipinas y Malasia, por el sur, con una población que actualmente alcanza los 1700 millones de habitantes,

- El sudoccidental, con Australia y Nueva Zelanda, ejerciendo su influencia sobre las islas de Micronesia y Melanesia, con una población total actual de 183 millones de habitantes.

- El nororiental, constituido por Canadá y los EE.UU., cuya influencia sin contrapeso, desde el Pacífico norte hacia el Pacífico central, controla una de las rutas de acceso importantes, el canal de Panamá.

- El suroriental, que llamó el "desierto oceánico" y donde predijo que Chile, por sus características, estaría llamado a ser el Estado industrial y hegemónico del Pacífico sur-oriental,

Por su parte, Federico Ratzel<sup>15</sup> reconocía que aunque "El océano Atlántico ha contribuido en la mayor parte al desarrollo de la historia en el Hemisferio Norte, para el Hemisferio Sur esta misión le corresponde al océano Pacífico".

Pero Ratzel es aún más explícito cuando dice: "El océano Pacífico constituye la mitad del mar mundial. Se echa como una cuña entre el Asia y la América del Sur. La base de esta cuña ocupa casi la mitad de la circunferencia del Globo, medida en la zona meridional. La forma muy extendida del océano Pacífico permite, en el alto septentrional y precisamente bajo el círculo polar, un acercamiento de Asia y América, mientras en el opuesto sur, en la zona tropical, da origen a vastas extensiones marinas entre tierras individuales".

Y agrega: "América occidental y el Asta oriental están colocados recíprocamente frente a Australia y Nueva Zelanda, también una frente a la otra. Los más importantes territorios, tan promisorios para el futuro, del hemisferio sur, se reúnen en el Pacífico, sur, y el gran hecho histórico que se realizó un día con las antípodas tendrá su acción preferida en el océano Pacífico meridional"<sup>18</sup>.

Por su parte, el General Ramón Cañas<sup>16</sup> hace una apreciación de la evolución político-social y de lo que significa a los pueblos el desconocimiento de su geografía. Al esbozar su teoría indica que una cantidad de fenómenos de gran magnitud están provocando transformaciones en un mundo que se desplaza aceleradamente hacia el Pacífico, lo cual hará renacer viejas civilizaciones asiáticas y el desarrollo de las aún vírgenes como la nuestra.

Holsti, a su vez, agrupa a los países del Pacífico suroccidental en un subsistema cuyo núcleo central está representado por Australia y Nueva Zelanda, teniendo como Estados periféricos a las islas del Pacífico sur y Samoa occidental<sup>17</sup>.

Este subsistema, así como los otros que se conforman con la gran cantidad de Estados ribereños que se benefician de las aguas del océano Pacífico, constituyen una fuente de unidad, como un todo, cuya característica principal es su homogeneidad.

Por ello es que Pierre Celerier expresa que "el Pacífico, elemento de unión a pesar de su inmensidad, se considera desde hace mucho como un campo de acción geopolítico homogéneo"<sup>18</sup>. Es ésta homogeneidad la que, constituye el rasgo más característico del océano Pacífico, pues cuando los componentes del sistema se encuentran ante alternativas difíciles éstas podrían ser superadas por su vecindad oceánica.

En este contexto se ubica Chile, el cual es el país sudamericano con mayor longitud de costa sobre el océano Pacífico, y que por el hecho de contar en el con isla de Pascua pasa a ser periférico del subsistema Pacífico suroccidental

### **El océano Pacífico y Chile**

La natural hegemonía geopolítica regional, que a base de divisiones sectoriales lógicas y naturales han sido predichas por los geopolíticos, y que, por lo demás, se están cumpliendo, serán ejercidas por los Estados más progresistas del sector.

La ubicación de Chile respecto al cuadrante suroriental del Pacífico constituye una posición geopolítica dominante y, privilegiada.

En efecto, Chile, con una superficie continental de 757 millones de Km<sup>2</sup>, 1.842 millones de Km<sup>2</sup> en el continente antártico y 310 Km<sup>2</sup> en su territorio insular, posee 3,5 millones de Km<sup>2</sup> de aguas propias en el océano Pacífico. Su extenso litoral alcanza los 4.200 Km, sin considerar inflexiones geográficas; sólo en la parte continental y en Chile antártico su litoral supera los 3.500 Km. Lo anterior le permite ocupar el y sexto lugar entre los ribereños del Pacífico, y el decimoprimeros a nivel mundial.

Esta privilegiada situación se ve reforzada por sus posesiones oceánicas, que lo proyectan, hacia el interior del océano Pacífico en perfecta continuidad, pudiendo decirse otro tanto de su territorio antártico.

Si a lo anterior sumamos el control soberano que ejerce en dos pasos naturales de acceso al Pacífico y su dominio sobre las costas antárticas, esta situación de privilegio es única respecto de todos los demás Estados ribereños sudamericanos.

Chile aparece hoy, aparentemente, periférico respecto a los grandes productores continentales y los mercados que surgen en el ámbito del Pacífico, pero en ello reside un factor de gran potencialidad económica, por cuanto sus accesos a la Cuenca pertenecen a Chile.

Lo anterior permite reforzar una nueva teoría geopolítica, que aparece en el *Atlas estratégico y geopolítico* de Gerard Chaliand y Jean Pierre Ragean, cuyo esquema se adjunta como *figura N° 5*.

En este nuevo esbozo de la geopolítica actual aparecen representadas las teorías de Mac-kinder, respecto de una potencia continental, las de Machan, concernientes a una potencia marítima, la de Spykmarv referente; al Anillo marítimo o *rimland* y el Anillo de subdesarrollo y de pobreza que aparece desde 1945 con la independencia de nuevos Estados del Asia y África.

Según los autores de esta nueva teoría, estaría surgiendo un nuevo ANILLO AUSTRAL DE DESARROLLO, que partiendo desde Brasil rodea el Anillo de subdesarrollo y de pobreza, pasa por Sudáfrica y termina en Australia y Nueva Zelanda.

Un rápido vistazo a dicha figura nos permite concebir cerrar este anillo a través del océano; Pacífico y así, necesariamente, llegara las costas de Chile.

Esta nueva teoría, si la podemos llamar así, no hace sino confirmar la importancia geopolítica del océano Pacífico, ya anunciada a principios de siglo por los estudiosos del tema. Sin embargo, debemos detenernos a observar que nuevamente aparecen Australia y Nueva Zelanda; ya convertidos en factor común en todo, nuestro estudio.

En efecto, Australia y Nueva Zelanda han comprendido cabalmente la influencia geopolítica del mar, y su desarrollo está orientado a, asumir el liderazgo de todos los países del área, destacando toda acción a los países latinoamericanos, corrió lo expresa claramente el editorial del periódico *The Australian*, de 21 de marzo de 1979, titulado "We should lead in Pacific community"<sup>19</sup>.

No nos podemos detener más en analizar la preponderancia del océano Pacífico para Chile en lo que respecta a su influencia como factor geográfico, pero creemos que hemos considerado los aspectos más relevantes que permiten comprender una realidad.

Esta realidad es el auge del océano Pacífico en un mundo de rápido crecimiento y evolución, y la lógica hegemonía sectorial que le fija la geografía a algunos Estados litorales de esta enorme cuenca. En este contexto se encuentra Chile, que enfrenta la necesidad vital de adoptar las medidas de política interna necesarias para desarrollar un poder marítimo nacional que no, sólo facilite su propio movimiento económico sino que también el del HINTERLAND Sudamericano, para así ser parte de este nuevo ANILLO AUSTRAL DE DESARROLLO que su posición geográfica sólo facilite su propio movimiento económico le impone.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ATENCIO, JORGE E.: *¿Qué es la geopolítica?*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, pág. 146.
2. Op. cit, pág. 250.
3. ENCINA, FRCO.: *Historia de Chile*, Ed. Ercilla, 1983, tomo I, pág. 99.
4. MARULL, FEDERICO: *El mar en la historia de Chile*.
5. LOPEZ U., CARLOS: *La Escuadra chilena en México*, Ed. F. de Aguirre, 1971.
6. VELIZ, CLAUDIO: *Historia de la marina mercante nacional*, 1961.
7. ENCINA, FRCO.: Op.cit, tomo XXVI, págs. 114-116.
8. Idem: *Nuestra inferioridad económica*.
9. MERINO, JOSE T.: "Geopolítica oceánica de Chile", *Revista de Marina* N° 9, 1982, pág. 429.
10. *Almanaque Mundial*, 1986, Ed. América S.A.
11. KAPLAN, M.: Variants on six models of the international system, 1969, pág. 291,
12. ARNELLO, M.: Presencia de Chile en el océano Pacífico, revista *Política y Estrategia* N° 26, pág. 16.
13. GORSHKOV, S.: *The sea power of the state*, 1977, pág. 68
14. LARRAIN, I.: *Chile, avanzada de occidente en el Pacífico sur*, 1955, pág. 36
15. RATZEL, F.: *El mar, origen de la grandeza de los pueblos*.
16. CAÑAS, R.: "El Pacífico, epicentro geopolítico de un mundo nuevo..." *Revista de Seguridad Nacional* N° 15-79.
17. HOLSTI, K-J.: *A frame worldfor analysis*, pág. 10.
18. CELERIER, P.: *Geopolítica y geoestratégica*, 1965, pág. 65.
19. VELIZ, C.: *Desarrollo político en la cuenca del Pacífico y...*, 1979, pág. 91.
20. ORREGO V., FRCO.: *El océano Pacífico*, 1975,
21. "Objetivo nacional y políticas generales del gobierno de Chile", 1981, pág. 15.

Además, se consultó numerosas obras de autores nacionales que han incursionado en el tema, destacándose a Mario Arnello, Frco. Orrego, Ramón Cañas, Heriberto Orellana, Frco. Ghisolfo, Emilio Meneses, Víctor Larenas; y al Alnte. José T. Merino C.